

Mayo 4

La insensatez de confiar en las riquezas

Sal. 49.1-20

1 Oíd esto, pueblos todos;
escuchad, todos los habitantes del mundo,
2 tanto los plebeyos como los nobles;
el rico y el pobre juntamente.
3 Mi boca hablará sabiduría,
y el pensamiento de mi corazón inteligencia.
4 Inclinaré al proverbio mi oído;
declararé con el arpa mi enigma.
5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad,
cuando la iniquidad de mis opresores me rodee?
6 Los que confían en sus bienes
y de sus muchas riquezas se jactan,
7 ninguno de ellos podrá, en manera alguna, redimir al hermano
ni pagar a Dios su rescate
8 (pues la redención de su vida es de tan alto precio
que no se logrará jamás),
9 para que viva en adelante para siempre,
sin jamás ver corrupción,
10 pues se ve que aun los sabios mueren;
que perecen del mismo modo que el insensato y el necio,
y dejan a otros sus riquezas.
11 Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas,
y sus habitaciones para generación y generación.
¡Dan sus nombres a sus tierras!
12 Pero el hombre no gozará de honores para siempre.
¡Es semejante a las bestias que perecen!
13 Este su camino es locura;
con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos.
14 Como a rebaños que son conducidos al seol,
la muerte los pastoreará.
Los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana,
se consumirá su buen parecer
y el seol será su morada.
15 Pero Dios redimirá mi vida del poder del seol,
porque él me tomará consigo.
16 No temas cuando se enriquece alguno,
cuando aumenta la gloria de su casa,
17 porque cuando muera no llevará nada
ni descenderá tras él su gloria.
18 Aunque, mientras viva, llame dichosa a su alma
y sea alabado porque prospera,
19 entrará en la generación de sus padres,
y nunca más verá la luz.
20 El hombre que goza de honores y no entiende,
semejante es a las bestias que perecen.

Anhelo por la casa de Dios

Sal. 84.1-12

1 ¡Cuán amables son tus moradas,
Jehová de los ejércitos!
2 ¡Anhela mi alma y aun ardientemente
desea los atrios de Jehová!
¡Mi corazón y mi carne cantan
al Dios vivo!
3 Aun el gorrión halla casa,
y la golondrina nido para sí,
donde poner sus polluelos,
cerca de tus altares, Jehová de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.
4 ¡Bienaventurados los que habitan en tu Casa;
perpetuamente te alabarán!
5 ¡Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas,
en cuyo corazón están tus caminos!
6 Atravesando el valle de lágrimas, lo cambian en fuente
cuando la lluvia llena los estanques.
7 Irán de poder en poder;
verán a Dios en Sión.
8 Jehová, Dios de los ejércitos, oye mi oración;
¡escucha, Dios de Jacob!
9 Mira, Dios, escudo nuestro,
y pon los ojos en el rostro de tu elegido.
10 Mejor es un día en tus atrios
que mil fuera de ellos.
Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios
que habitar donde reside la maldad,
11 porque sol y escudo es Jehová Dios;
gracia y gloria dará Jehová.
No quitará el bien
a los que andan en integridad.
12 ¡Jehová de los ejércitos,
bienaventurado el hombre que en ti confía!

Súplica por la misericordia de Dios sobre Israel

Sal. 85.1-13

1 Fuiste propicio a tu tierra, Jehová;
volviste la cautividad de Jacob.
2 Perdonaste la maldad de tu pueblo;
todos los pecados de ellos cubriste.
3 Reprimiste todo tu enojo;
te apartaste del ardor de tu ira.
4 Restáuranos, Dios de nuestra salvación,
y haz cesar tu ira contra nosotros.
5 ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre?
¿Extenderás tu ira de generación en generación?
6 ¿No volverás a darnos vida,
para que tu pueblo se regocije en ti?
7 ¡Muéstranos, Jehová, tu misericordia

y danos tu salvación!

8 Escucharé lo que hablará Jehová Dios,
porque hablará paz a su pueblo y a sus santos,
para que no se vuelvan a la locura.

9 Ciertamente cercana está su salvación a los que lo temen,
para que habite la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron;
la justicia y la paz se besaron.

11 La verdad brotará de la tierra
y la justicia mirará desde los cielos.

12 Jehová dará también el bien
y nuestra tierra dará su fruto.

13 La justicia irá delante de él
y sus pasos nos pondrá por camino.

El privilegio de morar en Sión

Sal. 87.1-7

1 Su cimiento está en el monte santo.

2 Ama Jehová las puertas de Sión
más que todas las moradas de Jacob.

3 ¡Cosas gloriosas se han dicho de ti,
ciudad de Dios!

4 «Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia
entre los que me conocen,
aquí están Filistea y Tiro, con Etiopía;
estos nacieron allá».

5 Y de Sión se dirá:

«Este y aquel han nacido en ella».

Y el Altísimo mismo la establecerá.

6 Jehová contará al inscribir a los pueblos:

«Este nació allí».

7 Y cantores y músicos dirán en ella:

«Todas mis fuentes están en ti».

SALMOS DE DAVID PARA JEDUTÚN (¿Etán?)

El carácter transitorio de la vida

Sal. 39.1-13

1 Yo dije: «Atenderé a mis caminos
para no pecar con mi lengua;
guardaré mi boca con freno
en tanto que el impío esté delante de mí».

2 Enmudecí con silencio,
me callé aun respecto de lo bueno;
pero se agravó mi dolor.

3 Se enardeció mi corazón dentro de mí;
en mi meditación se encendió un fuego
y así proferí con mi lengua:

4 «Hazme saber, Jehová, mi fin
y cuánta sea la medida de mis días;

sepa yo cuán frágil soy.
5 Diste a mis días término corto
y mi edad es como nada delante de ti;
ciertamente, es apenas un soplo todo ser humano que vive.
6 Ciertamente, como una sombra es el hombre;
ciertamente, en vano se afana;
amontona riquezas y no sabe quién las recogerá.
7 »Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?
Mi esperanza está en ti.
8 Líbrame de todas mis transgresiones;
no me conviertas en la burla del insensato.
9 Enmudecí, no abrí mi boca,
porque tú lo hiciste.
10 Quitá de sobre mí tu plaga;
estoy consumido bajo los golpes de tu mano.
11 Con castigos por el pecado corriges al hombre
y deshaces como polilla lo más estimado de él;
¡ciertamente, es apenas un soplo todo ser humano!
12 »Oye mi oración, Jehová, y escucha mi clamor.
No calles ante mis lágrimas,
porque forastero soy para ti
y advenedizo, como todos mis padres.
13 Déjame, y tomaré fuerzas
antes que vaya y perezca».

Dios, el único refugio

Sal. 62.1-12

1 En Dios solamente descansa mi alma;
de él viene mi salvación.
2 Solamente él es mi roca y mi salvación;
es mi refugio, no resbalaré mucho.
3 ¿Hasta cuándo conspiraréis contra un hombre,
tratando todos vosotros de aplastarlo
como a pared desplomada y como a cerca derribada?
4 Solamente conspiran
para arrojarlo de su grandeza.
Aman la mentira;
con su boca bendicen,
pero maldicen en su corazón.
5 En Dios solamente reposa mi alma,
porque de él viene mi esperanza.
6 Solamente él es mi roca y mi salvación.
Es mi refugio, no resbalaré.
7 En Dios está mi salvación y mi gloria;
en Dios está mi roca fuerte y mi refugio.
8 Pueblos, ¡esperad en él en todo tiempo!
¡Derramad delante de él vuestro corazón!
¡Dios es nuestro refugio!
9 Por cierto, solo un soplo son los hijos de los hombres,
una mentira son los hijos de los poderosos;
pesándolos a todos por igual en la balanza,

serán menos que nada.

10 No confiéis en la violencia
ni en la rapiña os envanezcáis.

Si se aumentan las riquezas,
no pongáis el corazón en ellas.

11 Una vez habló Dios;
dos veces he oído esto:

que de Dios es el poder,

12 y tuya, Señor, es la misericordia,
pues tú pagas a cada uno
conforme a su obra.

SALMOS DE DAVID PARA EL MÚSICO PRINCIPAL

Oración vespertina de confianza en Dios

Sal. 4.1-8

1 ¡Respóndeme cuando clamo, Dios, justicia mía!

Cuando estaba en angustia, tú me diste alivio.

Ten misericordia de mí y oye mi oración.

2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia,
amaréis la vanidad y buscaréis la mentira?

3 Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí;

Jehová oirá cuando yo a él clame.

4 ¡Temblad y no pequéis!

Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad.

5 Ofreced sacrificios de justicia
y confiad en Jehová.

6 Muchos son los que dicen: «¿Quién nos mostrará el bien?».

Alza sobre nosotros, Jehová, la luz de tu rostro.

7 Tú diste alegría a mi corazón,

mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.

8 En paz me acostaré y asimismo dormiré,
porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado.